

# **LAS LEYENDAS DEL LAGO CURAVACAS**

**Laurentino Ruesga Herreros**



## INTRODUCCIÓN

Me ha parecido conveniente escribir esta especie de prólogo para evitar que el lector caiga en la falsa esperanza de poder encontrar en este librito el relato pormenorizado de una leyenda adornada con las galas de una prosa literaria e imaginativa o enmarcado en la rima sonora de un poema narrativo.

Para escribir de esa manera haría falta poseer el primor literario y la capacidad de escenificación que Gustavo Adolfo Bécquer utilizó para sus Leyendas o la rima recia y austera de Antonio Machado cuando versificó la leyenda de la Laguna Negra de Urbión; pero estas cualidades están demasiado lejos del que esto escribe y por lo tanto, en este libro yo solo intentaré explicar algunos aspectos hasta ahora no suficientemente conocidos del argumento de las leyendas del Pozón de Curavacas.

También trataré de esbozar en este escrito una explicación del cómo y el porqué esas leyendas primeramente tomaron forma y después llegaron hasta nuestros días con el perfil imaginativo y misterioso que las adorna.

De todos modos el autor de este escrito quedaría suficientemente recompensado si este libro sirviera, siquiera sea, para contribuir a conservar algunas tradiciones que hasta ahora se han transmitido de boca en boca y de generación en generación a lo largo de siglos, pero que en el momento presente su conservación parece hallarse amenazada, debido a circunstancias que expondremos más adelante.

Y ahora, antes de pasar al desarrollo del tema principal de mi escrito sólo me resta pedir disculpas por intentar distraer la atención del lector con un tema que por su naturaleza más o menos fantástica

-o cuando menos imaginativa- está lejos del pragmatismo o intencionalidad que se estila en la gran mayoría de las narraciones que se publican en la época que actualmente vivimos. Aunque yo modestamente opino que lo misterioso, lo imaginativo e incluso lo fantástico tienen aún cabida en la mente del hombre atareado y racionalista de nuestros días. Y alguno probablemente nos agradecerá el modesto intento que hacemos aquí para dar ese tipo de alimentos a nuestro espíritu.

## LOS LAGOS Y SUS LEYENDAS

Suele ser muy frecuente encontrar antiguas leyendas vinculadas a los lagos. Y ese hecho sucede en los más diversos y distantes países. Particularmente, cuando se trata de un lago de montaña se puede decir que la existencia de su leyenda es "casi necesaria".

Posiblemente esto es así porque esos lagos son de acceso difícil -la montaña los defiende- y especialmente en los meses duros del invierno, muy escasas personas llegaban a ellos en tiempos pretéritos, antes de inventarse los deportes de nieve y montaña. Y los que allí llegaban quedarían muy seguramente tentados por la humana debilidad de exagerar los riesgos afrontados o de relatar hechos fantásticos que el rigor y los sufrimientos del camino despertaban en su mente tal vez bastante atemorizada.

El estado de ánimo que producen esas condiciones adversas, junto con la sensación de aislamiento que infunde la montaña, hacen que la persona que se halle en tales circunstancias difícilmente pueda identificar con exactitud el límite que separa la realidad de lo imaginativo. Para comprobarlo bastaría adentrarse solo y de noche en un bosque de montaña; veríamos cómo nuestras percepciones experimentan súbitamente un cambio y eso aunque no nos hayamos alejado mucho del punto de partida. Al hablar de los orígenes de las leyendas volveremos sobre estas circunstancias.

Si pretendiéramos hacer una clasificación, veríamos que las antiguas leyendas suelen corresponder a varios esquemas característicos.

Hay leyendas realmente fantásticas. Otras por el contrario tienen un fondo de parcial verosimilitud o algún acontecimiento verdadero como fundamento. Algunas son de carácter místico o religioso. Contrariamente, otras se hallan basadas en extrañas supersticiones. También frecuentemente las hay trágicas y sólo en escasas ocasiones las hay con ciertos rasgos de humor.

Concretándonos a las leyendas relacionadas con los lagos es posible citar algunos ejemplos correspondientes a casi todos los esquemas que hemos señalado antes.

Así, podemos decir que la referente a las Lagunas de Ruidera, descrita en el Quijote, es una leyenda de índole fantástica. Con visos

de parcial verosimilitud podemos citar una leyenda referente a la Laguna Grande de Gredos en la cual se dice que la laguna es fuente de las nubes de tormenta que con tanta frecuencia como rapidez aparecen en los altos de aquella sierra. Pero no se asuste el lector pues no voy a asegurar que ese manantial de nubes sea verdadero; pero aparentemente lo que dice la leyenda es una explicación de la rapidez con que el tiempo cambia y aparecen las tormentas en la zona del circo de montañas que rodean la laguna. Además es curioso constatar que esa leyenda parece estar bastante generalizada y se repite en otros lagos de montaña. Nuestro Pozón de Curavacas también cuenta, entre otras, con esta leyenda:

“...vieron alzarse las nubes  
del pozo de Curavacas....”

dice Matías Barrio y Mier en su romance *La Venganza del Conde*. Mas antes de seguir, aclararemos que no es esta la leyenda principal del lago de Curavacas y por lo tanto no es ella el motivo de nuestro escrito.

Volvamos ahora a los ejemplos representativos de leyendas relativas a los lagos. De índole mística podemos citar una leyenda del lago Enol relatada por A. Llano Roza de Ampudia en su libro *Bellezas de Asturias de Oriente a Occidente*.

Para las de carácter supersticioso puede valer como ejemplo la leyenda de Las Doce Segures relativa al emperador romano Galba y referida por Suetonio, la cual también se ha localizado, tal vez infundadamente, en el lago Enol.

Como muestra típica de leyenda trágica podemos citar la relativa a la Laguna Negra de Urbión y que ha sido recogida por Antonio Machado, como ya hemos dicho, en su poema *Las Tierras de Alvar González*.

Leyendas basadas en un suceso real creemos que existen muchas. Y como ejemplo puede tal vez servir alguna de las que vamos a comentar relativas a nuestro Curavacas.

Para terminar con este capítulo de ejemplos, añadiremos que se pueden encontrar algunas leyendas que son explotadas turísticamente y entre las referentes a los lagos hay que citar el lago Ness y su monstruo. La visita a este lago figura en todos los circuitos turísticos que las agencias de viajes ofrecen para recorrer Escocia, lo cual ha hecho que esta leyenda sea, sin duda, la más conocida en el mundo entre las rela-

tivas a lagos.

Cabría ahora preguntarse el como y el porqué se originaron y se propagaron las antiguas leyendas en general y las referentes a lagos en particular. Una respuesta completa a estas preguntas es sin duda compleja y además escaparía a la capacidad analítica del que esto escribe y al propósito de este libro, aunque sin embargo y sin mucho temor a equivocarnos podemos esbozar algunas ideas sobre estas cuestiones.

Salvo en las leyendas fantásticas, cuyos orígenes son principalmente de índole literaria, en los demás casos hay con frecuencia leyendas que tienen un componente real que desencadenó el proceso de elaboración de las mismas.

Después del suceso desencadenante viene la otra parte del proceso evolutivo que consiste en la deformación del hecho real mediante la introducción de los elementos irreales que adornan toda leyenda y terminan por suplantar, a veces totalmente, el fondo verdadero del primitivo suceso que desencadenó la elaboración de la misma. En esta introducción de elementos irreales desempeñan un cometido fundamental situaciones y condicionantes tales como los que enumeramos a continuación:

- Emotividad, fantasía, temor e incluso ignorancia de la persona o personas que fueron testigos o protagonistas de los hechos o fenómenos naturales que luego darían origen a la leyenda.

- Transmisión oral del relato de los sucesos. No podemos olvidar que en la antigüedad el lenguaje oral tenía en el pueblo llano casi absoluta preponderancia sobre el lenguaje escrito. Que la transmisión hablada deforma a la larga un relato es cosa perfectamente probada. Es bien conocida la divertida experiencia de hacer transmitir oralmente una frase o consigna consecutivamente de una a otra persona; asombra ver que con un grupo de personas relativamente escaso, un mensaje que tenga quince o veinte palabras queda totalmente desvirtuado, cuando regresa del último al primer comunicante.

- Distancia desde el suceso hasta nuestros días. Casi siempre medida en siglos, no es difícil comprender que ese alejamiento desempeñe un papel muy importante en la distorsión del relato de los hechos ocurridos.

- Dificultad o imposibilidad para que pueda repetirse el hecho y sus circunstancias. Si se trata de algún fenómeno natural pero extra-

ordinario, la leyenda solo podrá surgir si existen escasas probabilidades de que el hecho se repita y grandes dificultades para que esa repetición pueda ser observada si es que llega a producirse. Por ejemplo: una tormenta de invierno en alta montaña y en un lugar poco accesible es un espectáculo que pocos presenciarían en solitario.

También ocurre que el lago en la alta montaña, aún sin estar bajo condiciones climatológicas desfavorables, tiene algo que predispone a lo misterioso. Yo mismo en verano y con buen tiempo he oído calificar de temeridad un inocente paseo que efectuábamos en canoa neumática por la Laguna Negra de Urbión. Y eso a pesar de que la concurrencia a la Laguna era muy numerosa al igual que ocurre casi todos los días de verano.

Todas y cada una de las circunstancias o condicionantes que hemos enumerado son capaces de transformar radicalmente la comunicación de un hecho u observación, eliminando factores naturales e introduciendo otros irreales o fantásticos. Y como corolario de lo anteriormente expuesto podemos deducir que el argumento de una leyenda termina por estabilizarse cuando queda recogida por escrito en algún documento; pero insistiremos que salvo en circunstancias especiales esto no ocurría con frecuencia en los siglos pretéritos.

Parece lógico pensar que la propagación de las leyendas es motivada esencialmente por esa tendencia que tenemos los humanos a la comunicación de nuestros conocimientos y vivencias. Esa comunicación debía hacerse en la antigüedad de forma personalizada pues no existían para ello los medios que actualmente poseemos: libros, radio, televisión.

Esa personalización contribuyó mucho a la elaboración de leyendas, frecuentemente a partir de unos hechos cuyos relatos se transmitían, durante siglos, generalmente de padres a hijos y de unas personas a otras que les eran próximas, muy principalmente en los tiempos en que la conversación era el "espectáculo" casi exclusivo de la vida del hombre en su hacer cotidiano.

En cierto modo se puede decir que las leyendas populares y tradicionales constituyen algo así como un género literario especial, con una trama que generalmente no es suficientemente extensa para tener que ser transmitida por escrito ni lo suficientemente corta para poder ser transmitida oralmente sin riesgo de deformación de su argumento.



Es algo así como un intermedio entre el cuento o la novela corta y las consejas.

Pero creemos que hay que pedir perdón al lector por todas estas digresiones que solo tienen como objeto insistir en el porqué algunas leyendas llegan a nuestros días con argumentos parcial o totalmente fantaseados aunque su origen haya podido estar basado en algún suceso extraordinario pero real.

Muy posiblemente, y como ya veremos, esto que acabamos de decir puede ser aplicable a las leyendas referentes al lago de Curavacas que vamos a comentar en este escrito.

## LA CUENCA DEL ALTO CARRION

### Escenarios de las leyendas del Lago de Curavacas

Situada en el norte de la provincia de Palencia, la cuenca del alto Carrión es el escenario principal de las leyendas del Pozón de Curavacas y por esa razón vamos a tratar de dar al lector que no haya visitado con detalle la zona una idea aproximada de la misma.

Por lo que veremos más adelante también parece interesante decir que esta zona, al igual que las demás comarcas vinculadas a las leyendas del Curavacas están enmarcadas dentro de los límites de la Cantabria que a finales del siglo I a.C. luchó contra Roma hasta el sacrificio, en un último intento para mantener su independencia.

El curso alto del río Carrión recoge las aguas de una cuenca limitada al norte por lo que podemos llamar macizo de Peña Prieta (2536 m. de altura) y que se extiende desde el Mojón de las Tres Provincias (2439 m.), al este de Peña Prieta, hasta el pico Pumar situado al oeste y que alcanza los 2065 m. de altitud. El punto más bajo de este cordal es el puerto de Ríofrío con 1721 m. de altura y por el cual cruza hacia la vertiente cantábrica el antiguo camino que une las comarcas de Cervera y Guardo con la Vega de Liébana.

A partir de Pico Pumar el cordal se divide en dos. Una línea de cumbres sigue la alineación O-E hasta el collado Secarro y Braña Seca, separando las cuencas altas de los ríos Carrión y Vendejo, es decir, las comarcas de Fuentes Carrionas y Liébana. Sus cumbres más representativas son la Peña Cuchillada y la Peña Bistruely, de 1922 y 2001 m. de altura, respectivamente. El punto más bajo del cordal es el collado de Aruz (1711 m.) que comunica igualmente la zona norte de Palencia con la comarca lebaniega y en donde existió antiguamente una venta-hospital: San Bernabé de Aruz. Era ésta una de las dos ventas situadas en esta comarca y pertenecientes a una institución de carácter religioso y benéfico titulada Cofradía de las Letanías de Pernía. La otra venta estaba situada en Sierras Albas, al este del collado de Aruz, junto al camino que a través de La Pernía comunica también el norte de Palencia con la Liébana, por Caloca y Vendejo. La cofradía de las Letanías tenía por objeto facilitar en lo posible el tránsito de los viajeros que atravesaban los despoblados de Pineda. En verano la zona estaba desde muy antiguo poblada por los rebaños de merinas y era fre-

cuentemente transitada. Por el contrario, fuera de la época estival el atravesar esos parajes era siempre peligroso, porque como dice Pascual Madoz en su "Diccionario Geográfico" la comarca "está a mucha altura y el despoblado es de cerca de cuatro leguas, sin abrigo alguno, pues no se encuentra ni un árbol donde guarecerse, siendo raro el año que en la estación del frío no se encuentren cadáveres de personas ateridas". También Sebastián Miñano en su "Diccionario Geográfico-estadístico", nombraba el "desierto de Pineda" cuando se refería a esta comarca.

La cofradía de las Letanías atendía otras ventas así como también a los caminos y puentes de otros parajes de Pernía. Para proveer a los gastos de su cometido, la Cofradía contaba con el producto de varias fincas entre las que hay que destacar dos dehesas de pastos en Pineda, probablemente Tañuga y Cortes. Un obispo de León disolvió la Cofradía y sus rentas fueron a parar al Hospital de Cervera que heredó también las cargas y obligaciones de la Cofradía. Pero hay que añadir, siguiendo el relato de Madoz, que "bien sea por el poco cuidado de sus administradores, bien porque faltaron las rentas, ello es que en el día están arruinadas las ventas, los caminos perdidos y los puentes derruidos". Hasta el hospital de Cervera dejó de existir al haberse quemado en la primera mitad del siglo XIX.

Quizás esta digresión que acabamos de hacer puede parecer demasiado larga dentro del contexto más bien abreviado de la descripción que estamos haciendo de la cuenca del Alto Carrión. Sin embargo creemos que los párrafos que a propósito de la citada Cofradía de las Letanías de Pernía hemos transcrito se justifican sobradamente, pues ilustran de forma muy clara el carácter solitario y silvestre de la comarca del Curavacas, carácter que infunde en el viajero que la atraviesa, una sensación de aislamiento, aún en nuestros días. Ya veremos como esa sensación ha influido en la evolución de los relatos de las leyendas del Pozón de Curavacas.

El otro cordal que se desprende del Pico Pumar sigue hacia el sur y separa la sub-cuenca de Aruz, cuyo límite norte ya hemos señalado, de la cuenca principal del río Carrión. Su cota culminante es el Pico Lezna de 2206 m. de altitud. Desde este pico, el cordal toma dirección Sureste hasta Cortes (1968 m.) y Hoya Juncal.

Desde los altos de Braña Seca un nuevo cordal que sigue apro-

ximadamente la orientación N-S cierra por el oeste la cuenca alta del Carrión, separándola de la del alto Pisuerga, es decir de la comarca vecina de la Pernía que también está relacionada con las leyendas del Curavacas, como tendremos ocasión de ver más adelante. Este cordal sigue casi paralelo al río Carrión, curvándose por tanto en su tercio sur, tomando la dirección E-O y llegando hasta las proximidades de Triollo. Sus cumbres más importantes son: Tañuga (1914 m.), Horca de Lores (2020 m.), Peña Carazo (2012 m.), Ontanillas (1902 m.), Hormigales (1760 m.) y Santa Lucía (1846 m.). Sus collados más accesibles son el de Gerino o Cruz de Tañuga (1630 m.), el Collado Doncellas y el que atraviesa el camino de Resoba a Vidrieros con 1520 m. de altitud.

El límite oeste de la zona más septentrional de la cuenca alta del río Carrión está formado por el macizo montañoso de Curavacas y sus prolongaciones norte (hasta enlazar con el ya citado Mojón de las Tres Provincias) y sur (hasta las proximidades de Vidrieros). El macizo, de altitud media elevada, contiene entre otras cumbres las denominadas Alto del Tío Celestino (2394 m.), pico de la Hoya Contina (2392 m.), Curruquilla (2361 m.), Curavacas (2520 m.), Hospital (2232 m.), Cabriles (2167 m.), Lagunillas (2122 m.) y Coruño (1853 m.) ya cerca de Vidrieros. Debemos señalar que es en este pueblo donde arbitrariamente vamos a limitar lo que en nuestra descripción estamos llamando cuenca del Alto Carrión. El collado de menos altura de todo el macizo hasta la ladera sur del pico Cabriles es el collado del Ves con 2091m. de elevación.

Todo este anfiteatro de elevadas cumbres y colladas da idea de la grandiosidad de los parajes que rodean el Pozón de Curavacas; la altura y la fragosidad de la zona hacen que ésta sea de difícil penetración o al menos poco apta para asentamientos de población estable a través de los tiempos, como lo prueba la amplitud de la zona des poblada que rodea al nacimiento del Carrión y a nuestro lago Curavacas. Añadiremos que es Vidrieros el pueblo desde el cual el acceso al pozo es más sencillo; pero para llegar allí es preciso recorrer un camino de unos 17 kilómetros desde el pueblo. Nos parece también interesante consignar el dato siguiente: Vidrieros se halla situado a 1351 m. de altitud, es decir, unos 200 metros por encima del pueblo más alto de los Picos de Europa que es Santa Marina de Valdeón con 1158 m. de altu-

ra. Creemos que este dato vale para justificar el hecho que ya hemos apuntado de que no se conozca históricamente la existencia en toda esta zona de ningún asentamiento humano permanente más arriba de Vidrieros. Solo los pastores de merinas y los de otros ganados han sido los pobladores más estables durante los meses de buen tiempo de las vegas del Alto Carrión.

Parece igualmente justificado pensar que por causa de esa despoblación, la cuenca alta de ese río no ha tenido otras vías de comunicación que la ya citada al principio de este capítulo, la cual, atravesando Pineda y dividiéndose en dos ramales, penetra en Liébana por el puerto de Riofrío y el collado de Aruz, respectivamente. La construcción de esta vía ha sido atribuida generalmente a los romanos y su objeto sería sorprender a los Cántabros por donde estos menos lo esperaban.

Esa vía pasa cercana al lago Curavacas pero deja lejos de su trazado el anfiteatro de las lagunas de Fuentes Carrionas así como el macizo de Peña Prieta. Solo en los últimos años este camino ha sido mejorado en diversos tramos empleando la técnica de la construcción de las pistas forestales. La cara positiva de la despoblación y las dificultades de acceso a la zona es que ésta ha guardado casi hasta nuestros días su carácter silvestre y natural a lo largo de siglos.

Hemos descrito a grandes rasgos las comarcas que forman el entorno del lago de Curavacas y han sido escenario principal de sus leyendas. Pero estas leyendas incluyen también algunos lugares alejados del alto Carrión y que no podemos dejar de mencionar aquí.

Uno de esos lugares es Llánaves, pueblo perteneciente a las llamadas Tierras de la Reina, en la provincia de León y situado al N-O de los macizos de Peña Prieta y Fuentes Carrionas. En línea recta, Llánaves está situado a unos once kilómetros del Pozón de Curavacas pero la distancia que separa por carretera ese pueblo del de Vidrieros es de más de 80 a los cuales hay que añadir los 17 Km. que separan el pozo de Vidrieros. Esto nos da idea de la abrupta orografía de estas comarcas.

El otro lugar alejado de Curavacas y que figura en el texto de sus leyendas es el Viarce. Es éste un pintoresco y casi idílico valle emplazado en la vertiente sudoeste de la sierra de Peñalabra, cerca del pueblo de Santa María de Redondo (Redondo de Arriba). Pertenece

este pueblo a la comarca palentina denominada La Pernía, que abarca la cuenca alta del río Pisuerga. La distancia por carretera entre Redondo y Vidrieros es de unos 45 kilómetros.

Como puede verse en lo que hemos escrito, el escenario de las leyendas desborda las comarcas vecinas al lago Curavacas y por tanto es posible que la simple descripción que hacemos de esas tierras produzca en el lector alguna vacilación si trata de situar geográficamente los nombres de los pueblos y montañas que hemos citado.

Para tratar de facilitar la localización de esos nombres y de los hechos relatados en las leyendas del Pozón hemos incluido en este librito un mapa de la zona, que esperamos servirá de ayuda al lector. Con igual intención incluimos también unas panorámicas de los tres escenarios de las leyendas del Curavacas: valle de Pineda, Tierras de la Reina y La Pernía.

## EL LAGO O POZON DE CURAVACAS

Como ya hemos apuntado en el capítulo precedente, el lago, pozo o pozón de Curavacas está situado en el macizo montañoso del mismo nombre, en la comarca que se suele llamar la Montaña Palentina y que comprende toda la zona norte de la provincia de Palencia. Es una de las lagunas tributarias del curso alto del río Carrión, dentro de la Reserva Nacional de Fuentes Carrionas.

Vamos a recordar ahora cuales son estas lagunas, situadas en la cuenca alta del río Carrión. Citadas en el sentido del curso del río son las siguientes:

- Laguna de Fuentes Carrionas, que es donde realmente nace el río y que está situada a 2227 m. de altitud, lo cual hace que ella sea una de las más altas de España. Se halla rodeada de un circo de montañas cuyas cimas son todas superiores a los 2400 m., en un paraje agreste y hermoso de una soledad luminosa y serena. A veces hasta el mes de agosto el hielo no desaparece de su superficie y se dice que algún año ha permanecido sin fundir todo el verano. Orográficamente está localizada en la vertiente sur del macizo de Peña Prieta.

- Laguna Pequeña de Fuentes Carrionas: está intercalada en el curso del río Carrión y muy cerca de la laguna principal, siendo de dimensiones reducidas.

- Pozos o lagunas del Ves, situados en la vertiente norte del macizo de Curavacas, cerca del pico de Hoya Contina. Estas lagunas, alimentadas por la fusión de los hielos, vierten sus aguas al arroyo del Ves, afluente del Carrión. Están dispuestas en serie con el curso del citado arroyo y próximas unas de otras. La más alta está a 2050 m. de altitud y la más baja a 1960.

- El lago o pozón de Curavacas está ubicado en la vertiente norte del macizo de igual nombre, no lejos del camino que desde antiguo enlaza las comarcas septentrionales de la provincia de Palencia con La Liébana, a través del puerto de Ríofrío. Justamente después de atravesar el puerto, el camino -del que ya hemos hablado en el capítulo precedente- tiene una desviación hacia la izquierda: es la senda que enlaza con las Tierras de la Reina a través del collado de Robadoiro. Ya veremos después cómo estos caminos y sendas pueden tener importancia para la localización del escenario de las leyendas que vamos a

comentar. El lago tiene unas dimensiones aproximadas de 130 m. de ancho por 210 m. de largo. Es el mayor de todas las lagunas o pozos que estamos enumerando. Sin embargo sus aguas no son muy profundas: unos trece metros. Precisamente por ser de dimensiones mayores que las demás lagunas, con frecuencia se le denomina lago. Su altitud es de 1840 metros aproximadamente. Es también la más conocida de la cuenca. Ya en 1827 Sebastián Miñano en su "Diccionario Geográfico Estadístico" la describe así: "...la peña de Curavacas, en cuya cima hay un pozo cuya profundidad no ha podido aún descubrirse, de figura redonda, y apenas puede atravesarse con un tiro de piedra; tiene el agua muy verde, algunas veces parece que brama., y se advierten sobre él continuamente las nieblas".

- El pozo del Hoyo Muerto, situado a 1970 m. de altura, vierte sus aguas al arroyo del Hospital que es afluente del río Carrión. Es de pequeñas dimensiones.

- El Pozo Oscuro, situado a 2050 m. de altura y que particularmente en la estación húmeda vierte sus aguas sobrantes en el río Carrión a través del regato llamado Riuplanes.

También en esta comarca, pero fuera de las vertientes que dan al valle de Pineda, podemos citar el pozo de Las Lomas (2080 m.) donde nace el arroyo de Las Lomas o río de Cardaño. Y ya fuera de la cuenca del Carrión, pero próximo a Fuentes Carrionas, parece interesante consignar la laguna de Peña Prieta o de Cubil del Can, donde nace el Riofrío a más de 2000 metros de altitud.

Por esta enumeración de pozos y lagunas que acabamos de hacer, vemos que el Pozón de Curavacas no es único en aquellos parajes y sin embargo es en él donde parece que se han dado cita las leyendas. Yo opino que eso no es por puro azar y que precisamente su situación geográfica es la que explica esa aparente casualidad. Situado relativamente próximo a un antiguo camino, es sin duda la laguna más accesible de todas las que hemos señalado. Sin embargo está lo suficientemente alejada de cualquier núcleo habitado como para en tiempos pasados no haber sido excesivamente visitada. Especialmente en la estación fría o en condiciones meteorológicas muy adversas el transitar por los despoblados de Pineda o acercarse al Pozón no debió ser entretenimiento favorito de los naturales del país ni de los forasteros. Al menos antes de inventarse el alpinismo. Un suceso más o menos



extraordinario ocurrido o presenciado en aquellos lugares pudo servir de argumento para consejas o cuentos fantásticos. O bien ser el fermento para el desarrollo de una leyenda que luego la imaginación popular adornó y propagó desde tiempos muy lejanos.

Si hacemos la comparación entre el lago de Curavacas y la laguna de Fuentes Carrionas, creo que es ésta menos apta para la leyenda por estar muy apartada de las sendas frecuentadas por el hombre y especialmente en un pasado lejano sería muy difícil que un caminante tuviera ocasión de presenciar en aquellos parajes algún hecho insólito, particularmente en días de nieve o tormenta, que son los más propicios para la gestación de cuentos más o menos fantásticos o de leyendas.

De cuanto hemos dicho anteriormente creo que podemos sacar esta conclusión: de todas las lagunas del alto Carrión, la de Curavacas es la más apropiada para dar cobijo al nacimiento de una leyenda. Para ilustrar esta afirmación nada mejor que traer aquí unos párrafos del relato de una tormenta nocturna en el lago Curavacas que nos ha dejado Juan Díaz Caneja en su precioso libro titulado "Cumbres Palentinas":

"...Todo semejaba un mundo infernal en el que danzaban los espíritus torturados..."

"...cuando subimos el repecho último nos detuvo el ruido imponente del lago; entre sombras sepulcrales aparecían lívidos reflejos que corrían veloces y morían sin saber donde. El viento era incesante y al penetrar en el circo del acantilado, las ráfagas veloces y roncacas se revolvían con las fieras aguas negras y siniestras. El eco entonaba una bárbara canción..."

"...tenían razón ¡El pozo brama...!"

"...pensé en el horror de sucumbir allí, entre el crujir de rocas y aquellos chasquidos de las aguas bituminosas y pesadas, y mi alma amedrentada casi creyó ver la cabeza viscosa de la serpiente de la leyenda que me llamaba y me atraía hacia el abismo insondable y estreecedor..."

Para comprender mejor el impresionante espectáculo no debemos olvidar que Díaz Caneja presenció en el lago Curavacas la tormenta que así describe, la noche del día que siguió a aquel en que creyó haber terminado para siempre con la leyenda, pues navegando en un esquife por las aguas del Pozón había demostrado que esas agua. no

eran mortales para aquel que las violase.

Creemos que esta circunstancia valora aún más la sobrecogedora descripción que él hace de la tormenta en el lago Curavacas y cuando se leen esos párrafos se comprende perfectamente que en la remota antigüedad alguien que presenciase allí una tormenta pusiese la primera piedra de una leyenda que habla de sierpes y de almas en pena.

Felizmente, no se confirmó la creencia del autor de "Cumbres Palentinas", de que había muerto la leyenda del pozo de Curavacas el día que él surcó sus aguas en una frágil embarcación. Tal vez, aquel día desapareció de la mente de algunas gentes sencillas de la región los últimos vestigios de la creencia de que las aguas del pozo eran mortales para el que se adentrase en ellas, pues no se puede ignorar que en la época en que Díaz Caneja navegó por el lago, una creencia de ese tipo ya no era aceptada por todas las gentes. Sin embargo, afortunadamente, los demás aspectos de las leyendas no fueron afectados por aquel acontecimiento.

Muchos años más tarde yo he podido comprobar que otras facetas de las leyendas del Pozón aún seguían perdurando en la mente de las gentes de la comarca, aunque haya que reconocer que eran siempre personas de bastante edad las que conservaban esos recuerdos. Y hasta escuché, de boca de alguien que había cruzado el océano varias veces en barco, una explicación del porqué cuando sopla el vendaval, el lago brama con un ruido semejante al de una tempestad en alta mar. Sin duda es esa similitud de ruido, la que dio origen a la creencia secular, otrora muy extendida por los pueblos de aquellos contornos, de que el lago era muy profundo y comunicaba misteriosamente con un brazo del océano.

Resumiendo, podemos decir que al contrario de lo supuesto por Díaz Caneja, su libro contribuyó de manera muy efectiva y afortunada a evitar el riesgo de extinción de las leyendas del lago de Curavacas, pues en los últimos tiempos muchas tradiciones, que no fueron recogidas por escrito se han perdido a causa del acelerado proceso de cambio al que actualmente está sometido nuestro modo de vida y nuestras costumbres. Un ejemplo de lo que acabamos de decir es la desaparición de la transmisión hablada de tradiciones, consejos y leyendas como consecuencia de la invasión de nuestros hogares por la televisión, cosa que se ha producido inclusive en las aldeas más apartadas.

Ahora, en las largas noches de invierno, los habitantes de los lugares más apartados ya no se reúnen para pasar la velada conversando sobre sucesos actuales o pasados, reales o irreales, pues la pequeña pantalla ha reemplazado la necesidad de ejercitar nuestra propia imaginación en amena charla, por ejemplo. Al contrario, es más bien un respetuoso silencio el que preside las actuales reuniones de televidentes, pues esas reuniones silenciosas son la manera ya casi tradicional que tenemos los españoles de pasar las veladas dentro de nuestras casas. Y fuera de ellas también, pues eso mismo ocurre con harta frecuencia en casa del amigo que nos invita o en los lugares públicos de reunión o de esparcimiento.

## LAS LEYENDAS DEL LAGO DE CURAVACAS

A diferencia de bastantes otros lagos, el de Curavacas no tiene una leyenda única. Realmente podemos decir que existen hasta cinco leyendas relacionadas con el Pozón, aunque no todas ellas tengan igual interés o importancia bajo el punto de vista etnológico y tradicional. Algunas de estas leyendas se hallan imbricadas entre sí. Para ordenar un poco su exposición diremos que dos de ellas se pueden clasificar como principales y las otras como secundarias. Aclararemos que las que llamaremos principales son exclusivas de este lago en tanto que las secundarias se repiten con más o menos similitud en otros.

Tal como hemos apuntado en lo escrito precedentemente, las leyendas que allí llamamos secundarias se pueden resumir de la siguiente manera.

La que arbitrariamente llamaremos primera leyenda secundaria dice que el pozo Curavacas es fuente de las nubes tormentosas que aparecen en aquellos parajes. De todos modos debemos observar que en nuestro lago esta leyenda se encuentra algo difuminada por aquello de "la nube blanca que se alza del pozo", frase que se repite en las dos leyendas que hemos llamado principales; con alguna variación ciertamente.

La que también arbitrariamente llamaremos segunda leyenda secundaria es la que dice que el pozo brama cuando la mar se enfurece pues un brazo de aguas profundas del pozo va a unirse misteriosamente con el océano. También esta leyenda está imbricada en una de las leyendas principales aunque hay que decir que en el pasado la mayoría de las gentes la contaban tal como nosotros la acabamos de expresar, es decir, de forma simple y sin entremezclarla con las otras leyendas. Cabe decir aquí que es probablemente de esta leyenda de la que existe referencia escrita más antigua entre todas las que están relacionadas con el lago Curavacas. La referencia a que aludimos figura en el Diccionario Geográfico de Pascual Madoz ya citado anteriormente y que se publicó entre los años 1845 y 1850. En él se dice textualmente "...en su superficie tiene una hermosa pradera y en el centro de ella un pozo llamado de Curavacas de una gran profundidad; en opinión de los naturales tiene contacto inmediato con algún río caudaloso y subterráneo o con algún brazo de mar...". De todos modos, conviene añadir,

que ya en 1827. Sebastián Miñano, también en su Diccionario, aludía indirectamente, sin duda, a esa misma cuestión cuando decía que “a veces parece que brama” el pozo.

La que podemos llamar tercera leyenda secundaria dice simplemente que no sobrevive quien viola sus aguas y que por eso si alguien cae en el pozo no vuelve a aparecer.

Esta ha sido quizá la leyenda más extendida de todas las que se refieren al lago Curavacas o al menos es la que mayor respeto ha infundido durante siglos a todos los caminantes que se acercaban al Pozón. Recordemos que cuando el autor de “Cumbres Palentinas” se propuso navegar en un esquife por el lago, las gentes de Vidrieros quisieron disuadirle de su idea y algunos de los que le acompañaron hasta el lago intentaron hasta el último minuto hacerle desistir de su intento.

Como también anteriormente habíamos hablado ya de ellas, nos parece que éstas leyendas dada su sencillez, ya han sido suficientemente comentadas y en consecuencia pasaremos a ocuparnos de las otras dos que hemos definido como principales. Olvidábamos decir que la última leyenda que hemos citado también ha sido aplicada por la imaginación popular a los animales y así, las gentes decían que cuando una res caía al pozo, no volvía a aparecer y éste solo escupía sus entrañas.

Ya hemos dicho que hay dos leyendas relacionadas con el pozón de Curavacas que pueden calificarse como principales.

Sus argumentos son, lógicamente, más complejos que los de las leyendas que hasta ahora hemos comentado. y además, como ya apuntamos al comienzo de este capítulo, son específicas de este lago. Al menos nosotros no tenemos noticia de que esos argumentos se repitan en relación con otros lagos.

Las referencias escritas más antiguas que hemos podido encontrar relativas a una de estas leyendas figuran en el libro “Tradiciones Pernianas” de Matías Barrio y Mier, cuya primera edición data de 1871. Pero conviene advertir que las referencias de este autor a las leyendas del Curavacas son indirectas e incompletas, aunque como ya explicaremos más adelante nos van a ser de gran utilidad cuando estudiemos la que llamaremos primera leyenda principal. Volveremos más tarde sobre esta cuestión.

Sin embargo, la narración más completa y detallada de las

leyendas del Pozón se la debemos a Juan Díaz Caneja, que se ocupa ampliamente de ellas en su citado libro "Cumbres Palentinas", editado en 1915.

Posteriormente, conocemos otros varios escritos con relación al tema. Uno de ellos es el artículo publicado en 1957 en el diario "ABC", firmado por Luis García Guinea y titulado "El Curavacas, monte de leyenda". En él se resume una de las leyendas del pozo, pero según dice el propio autor el relato estaba extraído del libro de Díaz Caneja.

Cronológicamente, la siguiente referencia escrita que poseemos de estas leyendas es la versión que nos da Vicente García de Diego en su "Antología de leyendas de la Literatura Universal", publicada en 1963. La descripción es bastante extensa y con relación a la del autor de "Cumbres Palentinas" solo faltan algunos detalles sobre la intervención de San Lorenzo y la mención relativa a la Virgen de Viarce.

Otra versión escrita que conocemos es la que nos da Valentín Bleye en su "Guía Turística de Palencia y su Provincia", editada en 1977, en la cual se cuenta solamente la que nosotros llamamos segunda leyenda principal del lago, aunque igualmente el autor nos aclara que su narración está tomada del libro de Juan Díaz Caneja.

Finalmente es Gonzalo Alcalde Crespo en el tomo IV de su libro "La Montaña Palentina", editado en 1982, quien resume también esa misma leyenda. Para ser del todo veraz debo decir que hace muchos años vi que en un libro, titulado algo así como "Cuentos y Leyendas Españolas", figura igualmente la leyenda del Curavacas. Pero debo confesar que desgraciadamente he perdido la referencia de ese libro y no se la puedo ofrecer al lector.

Entre las dos leyendas principales del Pozón creo que se puede establecer un orden cronológico, pues en cierto modo, la que llamaremos segunda leyenda principal parece estar supeditada a los sucesos recogidos en la otra.

Como glosa preliminar a esa primera leyenda principal que vamos a comentar, tal vez sea oportuno repetir aquello que escribió Bécquer al comienzo de su leyenda "El rayo de luna": "No sé si esto es un cuento que parece una historia o una historia que parece un cuento; lo que puedo decir es que en su fondo hay una verdad, una triste verdad". Pues bien, en esa leyenda del Curavacas también hay un fondo

de realidad algo triste; al menos esa es mi creencia. Y el lector podrá juzgar por sí mismo, si tiene la amabilidad de continuar leyendo las páginas que siguen de este escrito.

Para el relato de esa primera leyenda del pozo de Curavacas lo más sencillo para mí y lo más beneficioso para el lector será transcribir íntegro el texto de Díaz Caneja referente a la misma. Después haremos a dicho relato algunos comentarios y aclaraciones que creemos necesarios.

Según el texto de Díaz Caneja, la leyenda dice así:

- "Una vez un moro se prendó de una cristiana y esta, sin temor de Dios, se marchó con él; caminaron hacia la Liébana para llegar al mar y al pasar por el puerto (de Riofrío) vieron a lo lejos una nube blanca que salía entre las peñas de Curavacas".

- "El moro llegó allí con la cristiana y al intentar ésta mirarse en las aguas resbaló y cayó en el pozo diciendo: ¡Virgen de Viarce, sálvame!. Ya no volvió a aparecer y el moro comenzó a penar y caminó por los puertos haciendo penitencia. Así llegó a Cardaño. Se sentía morir y clamaba por el bautismo. La Virgen se le apareció y en una cueva donde nacía una fuente, bajó del cielo un ángel y le hizo cristiano... y desde entonces esas aguas curan el mal del corazón".

Después, el libro de Díaz Caneja incluye algunas estrofas de la Salve a la Virgen de Viarce, de la que hablaremos más tarde.

Pero el texto de la leyenda tal como lo acabamos de transcribir, contiene ciertamente un error porque en lugar de Cardaño (de Arriba) debe decir Redondo (de Arriba), pues es en este pueblo donde existió un santuario, luego convento del Corpus Christi, en el cual se veneró la imagen de la Virgen de Viarce hasta la supresión por Mendizábal de las Ordenes religiosas en el año 1835.

No deja de extrañar que Díaz Caneja haya incurrido en ese error. Para disipar posibles dudas hice algunas indagaciones hace años, para saber si en la zona de los Cardaños se había venerado alguna vez a la Virgen bajo esa advocación. D. Román Tejedor Vián, a la sazón sacerdote encargado de aquella zona me resumió así sus pesquisas: "Después de consultar con algunas personas que viven en los Cardaños, ya personas algo entradas en años, le puedo decir que aquí no se conoce ninguna imagen de la Virgen con dicho nombre". Esta

respuesta confirma también que el error existe y que es en el pueblo de Redondo, perteneciente a la comarca de la Pernía, donde únicamente tuvo origen la advocación de Virgen de Viarce.

Es precisamente esta alusión a la Virgen de Viarce la que hace enlazar la leyenda que hemos transcrito con la "Historia Tradicional del siglo XIV" que con el título de "Nuestra Señora de Viarce" publicó Matías Barrio y Mier en su libro "Tradiciones Pernianas". Y esa afinidad entre leyenda y romance se puede apreciar con claridad en algunas de las estrofas de esa "Historia Tradicional", las cuales citamos a guisa de testimonio.

"...Junto a la fuente llegó  
el moro, cuando ¡ oh delicia!  
se le aparece de pronto  
la siempre Virgen María...."  
"...¡Oye! le dice, si tienes  
sed cual parece, a extinguirla  
vete y apágala al punto,  
en aquella fuentecilla  
que hay en la peña más baja,  
de las dos que al frente miras  
en el fondo de una cueva..."  
"...porque aquella humilde fuente  
tiene virtudes divinas  
y a él le curó el mal del alma..."

Naturalmente, hay algunos aspectos diferentes entre el argumento de la "Historia Tradicional" y el de la leyenda. Pero esas diferencias son más bien secundarias y en todo caso no excluyentes.

Así, cuando Barrio y Mier explica el porqué de la presencia del moro en estas tierras dice que se trataba de un cautivo de la guerra de la Reconquista a quien allí había traído su amo. Pero esto no se contradice con el contenido de la leyenda, pues no parece ilógico pensar que un moro cautivo enamore a una cristiana y que justamente por ser cautivo desee huir por la Liébana al mar.

Como ya hemos dicho el camino que lleva a la Liébana a través del puerto de Riofrío pasa cerca del pozo de Curavacas; por tanto no



es inverosímil que los que huían llegasen hasta él y que un accidente en aquellos parajes hiciese perder la vida a la cristiana. Y si la nube blanca que vieron era precursora de una tormenta de montaña, no es de extrañar que el moro, en aquellas soledades y con la amargura de haber perdido a su amada, comenzase a penar y a caminar sin rumbo a través de los puertos y los valles hasta caer en el valle de Viarce, no lejos de Santa María de Redondo (Redondo de Arriba). O simplemente lo que hizo el moro fue regresar acongojado y arrepentido al lugar de donde había huido cuando marchó para encontrarse con la cristiana.

Vemos por lo hasta aquí escrito que el texto de la leyenda según la escribe Díaz Caneja no se contradice con el texto del romance de Barrio y Mier; más bien parece que se complementan. Naturalmente, este romance recoge muchos pasajes de la vida del moro posteriores a la trama de la leyenda; es decir, posteriores a la muerte de la cristiana. Esto nos permite considerar el romance como un complemento o una continuación de la leyenda. Ya hemos dicho que entre ambos existen diferencias en algunos aspectos no esenciales. Así, por ejemplo, el romance dice que no fue un ángel el que bautizó al musulmán sino que éste peregrinó hasta Roma para recibir allí el bautismo. Igualmente Barrio y Mier nos refiere sucesos tales como el hallazgo por el moro que después se llamaría Juan de la Peña, de una imagen escondida de la Virgen; o hechos como la fundación del monasterio franciscano en el valle de Viarce en cuya iglesia se veneró desde entonces la imagen de María que encontró el converso musulmán.

Así mismo, el romance nos relata algunos pasajes de la vida del convento al igual que su abandono y ruina ulterior. Lo que no nos dice el romance es que el convento, que se llamó del Corpus Christi, debió ser en alguna época una especie de reformatorio, porque de él se decía que cuando llegaba un nuevo religioso era saludo obligado preguntarle: *¿Frater, quid fecisti qui ad Corpus venisti?* (*¿Hermano, qué hiciste que al Corpus viniste?*). Y esto a pesar de la belleza y serenidad de aquellos parajes casi idílicos donde se asentaba el monasterio. Aunque haya que reconocer que el invierno es allí duro y largo.

Pero fuese como fuese, aún hoy quedan vestigios de esa historia tradicional: todavía existen las menguadas ruinas de un muro y de parte de los cimientos del monasterio. Además, la imagen de la Virgen

de Viarce, el retablo y la pila del agua bendita pertenecientes a la capilla del monasterio, están hoy en el templo parroquial de Redondo de Arriba o Santa María de Redondo, que es como figura en los mapas el nombre de ese pueblo. Y las peñas donde la leyenda dice que María se apareció al musulmán, se siguen llamando aún Peñas del Moro.

También nos ha quedado el legado de la Salve que cantaban las mozas de Redondo y que el lector encontrará en el Apéndice II, junto a un extracto del romance de Barrio y Mier. A notar que esta Salve es la misma que cita Díaz Caneja en su libro y de la cual transcribe algunos fragmentos cuando relata las leyendas del Curavacas.

Lo que ya no existe es la fuente donde la tradición dice que la Virgen se apareció al moro pues ese manantial ha sido captado para construir la traída de aguas que alimenta los Redondos. Las exigencias de la vida moderna han prevalecido sobre los recuerdos tradicionales y así el beneficio de los habitantes de Redondo es doble, pues además de llevar el agua a sus hogares, pueden curar con ella el mal del corazón tal como asegura la leyenda.

Como consecuencia de todo lo expuesto hasta aquí creemos poder admitir, sin caer en la ingenuidad o en la hipérbole, que esta leyenda del lago Curavacas tiene visos de estar fundamentada en algún suceso real, que adornado posteriormente por la imaginación popular dió origen a la versión que de dicha leyenda ha llegado hasta nuestros días. Cronológicamente el suceso desencadenante del proceso de formación de la leyenda puede situarse a principios del siglo XIV, de acuerdo con los datos de Barrio y Mier.

Señalaremos igualmente que con solo ligeras modificaciones el texto de la leyenda según la versión de Díaz Caneja sirve para resumir el conjunto de los argumentos de leyenda y tradición histórica desarrollados en sus escritos por los autores citados. Sólo hay obligación de sustituir, como ya hemos dicho, el nombre de Cardaño por el de Redondo. Si acaso, puede también modificarse al final del texto, el pasaje del bautismo del moro por el Ángel, diciendo simplemente que aquel, al beber el agua en la fuente indicada por la Virgen, curó su alma y se convirtió al cristianismo.

En buena lógica también habría que suprimir la palabra Viarce de la invocación que hizo la cristiana a la Virgen al caer al pozo, pues en realidad la veneración de María bajo la advocación de Virgen de

Viarce sería posterior al nacimiento de la leyenda, si aceptamos la historia de Barrio y Mier para la fundación del monasterio.

Pero como ya anticipábamos al inicio de este capítulo estas son modificaciones menores que no cambian lo esencial de ambas leyendas.

En el Apéndice 2 damos un extracto del Romance de Barrio y Mier, así como el texto completo de la Salve a la Virgen de Viarce. Así el lector podrá disponer de lo esencial de ambas narraciones, cuya lectura puede serle de utilidad para juzgar la interpretación que hemos hecho de la leyenda.

Ya sólo queda por decir que la existencia de esa relación entre la leyenda del pozo de Curavacas, tal como la describió Díaz Caneja, y el romance histórico-tradicional de Barrio y Mier sobre la Virgen de Viarce explica una circunstancia que de otra forma no sería muy fácil de comprender. Me refiero al hecho de que el lago de Curavacas ha estado siempre en la mente y muy vinculado a la fantasía de los habitantes de La Pernía, a pesar de que este pozo está fuera de dicha comarca y el camino que lleva de Pernía a Curavacas es largo; lo cual hace que hayan sido y sean muchos los pernianos que sólo conocen el Pozón por referencias o por tradición. Y sin embargo cuando lo nombran lo hacen con una mezcla de respetuosas curiosidad y admiración.

La que hemos calificado como segunda leyenda principal del lago Curavacas es la más importante de todas por la variedad de elementos y situaciones que conforman su argumento y además es quizás la más divulgada. A diferencia de la que hemos estudiado anteriormente, esta segunda leyenda no relaciona la comarca de Fuentes Carrionas con el valle de Pernía. En ella entra en escena otra comarca diferente: las hoy llamadas Tierras de la Reina, situadas en la provincia de León, en la vertiente N.O. del macizo de Peña Prieta. Por el contenido de la leyenda veremos que es interesante para la localización de los hechos, las posibles vías que han existido para comunicar el pueblo de Llánaves de la Reina con la zona donde está ubicado el pozo de Curavacas. Por tanto vamos a tratar de resumir aquí esos posibles itinerarios. Para simplificar vamos a considerar el pueblo de Vidrieros como lugar más representativo del Alto Carrión por ser el pueblo más próximo al lago.

Para ir de Vidrieros a Llánaves, creemos que desde muy antiguo se han podido considerar dos itinerarios principales.

Uno de ellos es el camino que procede del norte de la actual provincia de Palencia, aún hoy atraviesa los puertos de Riofrío y del cual ya hemos hablado antes. Muy probablemente ese camino ya atravesaría entonces el collado de Casanzo (1448 m.), después de pasar Riofrío, siguiendo a continuación por los pueblos lebaniegos de Barrio y Ledantes, collado Presorio (1016 m.) y collado de Piedras Hitas o San Glorio (1609 m.) para llegar finalmente a Llánaves.

El otro camino que enlaza Vidrieros y los Cardaños con las Tierras de la Reina es el que va por Cardaño de Abajo hasta Valverde de la Sierra a través del collado de la Cruz Armada (1606 m.) y que continua desde aquí, entrando en esas Tierras por Siero, siguiendo por Boca de Huérgano, Villafrea y Espejos para llegar a Llánaves después de atravesar Barniedo y Portilla.

En la antigüedad estos itinerarios estarían con toda seguridad formados por caminos carreteros que posiblemente se corresponden total o parcialmente con alguno de los que existen en la actualidad o con los que hace algún tiempo se fueron transformando en parte de las actuales carreteras. Para cualquier otro itinerario, entre la comarca del Curavacas y Llánaves, más corto que los aquí indicados, sería necesario utilizar sendas o caminos de herradura y por tanto no son de interés para nosotros, pues el protagonista de nuestra leyenda viajaba en carreta de bueyes. Además esas sendas tienen que atravesar aún mayores alturas (2090 m. en la collada de Robadoria, por ejemplo) lo cual hace muy dudoso que en la antigüedad hubiera por allí un camino carretero.

Una vez hecha esta introducción pasaremos a exponer el argumento de la leyenda. Para ello utilizaremos el texto que figura en el libro, varias veces citado, de Díaz Caneja con alguna, aunque muy ligera, variación pues creemos que ese texto es la versión más completa que se puede encontrar. El relato es el siguiente:

“Hace muchos, muchos años, un carretero de Llánaves, sorprendido en el camino por una nevada abandonó la yunta para ir a pedir auxilio a un pueblo cercano, dejando sobre el carro, al amor de los bueyes, al hijo único que tenía. Comenzó a andar para pedir auxilio .”

“Le envolvía la cellisca y perdió el rumbo. Pasó la noche por

las peñas, cayendo entre la nieve, levantándose y volviéndose, a caer.”

“Atravesó los puertos del señorío de Alba y pasó los del señorío de Frías y dominó el alto y se volvió a perder.”

“Siguió andando y sin saber cómo dio con el Pozo de Curavacas. Al ver el agua serena quiso descansar en la orilla.”

“Pero entonces, súbitamente, se levantó una nube que subió alta, muy alta, hasta llegar al cielo y el pozo comenzó a bramar dando rugidos que se oían en Pineda, en Vidrieros, en Triollo, en la Lastra y en los Cardaños.”

“El carretero quiso escapar pero no pudo porque las aguas comenzaron a revolverse furiosas y en el centro del pozo se abrió un abismo y por allí salían las entrañas de alguien que había muerto en el lago en pecado mortal.”

“De repente apareció la cabeza de una serpiente que silbando y dando coletazos se hundió de nuevo cuando el de Llánaves, ya medio muerto de frío, de fatiga y de horror, ofrecía a San Lorenzo diez libras de cera si le libraba de aquel mal.”

“Pudo al fin escapar y atravesando la montaña llegó a Cardaño donde encontró a su hijo sano, y maravillado por verlo allí le preguntó que quién le había traído.”

“Un santo del cielo que se llamaba Lorenzo, respondió el hijo”.

“El de Llánaves preguntó de nuevo: ¿Un santo del cielo?”

“Y el hijo volvió a afirmar que era un santo resplandeciente que además le dijo: di a los de Llánaves que desde ahora para siempre han de dar a los de Cardaño diez libras de cera cada año para que se libren de todos los males que pueda causarles el alma en pena del Pozo de Curavacas...”.

Si examinamos con atención el texto que acabamos de transcribir es muy probable que nos planteemos bastantes preguntas y que nos veamos en la tentación de hacer igualmente diversos comentarios. Vamos a exponer algunos de los que a nosotros se nos ocurren.

En primer lugar nos viene a la mente la idea de pensar en la posible cronología de la leyenda ya que esta empieza diciendo que aquello ocurrió hace muchos, muchos años. Yo diría, sin embargo, que no es anterior al siglo XIV pues parece lícito suponer que el alma en pena de que habla esta leyenda debe ser identificada con la de la cristiana que allí pereció y a la cual se refiere la que hemos llamado pri-

mera leyenda principal del pozón de Curavacas. Ya hemos visto en párrafos anteriores que esta leyenda hay que datarla a principios del siglo XIV según lo indicado por Barrio y Mier en su romance.

La hipótesis que acabamos de hacer para fijar la cronología de la leyenda que estamos comentando puede parecer gratuita a primera vista, pero creemos que esa sospecha desaparece si nos fijamos en la posibilidad de que las dos leyendas principales del Pozón estén relacionadas entre sí. Sería algo parecido a una leyenda en dos etapas, la segunda, en cierto modo, consecuencia parcial de la primera.

Pasando ahora al argumento de la leyenda, diremos que nos parece también lícito imaginar que esta leyenda que estamos comentando tiene un fondo real, es decir, que está basada en un suceso verdadero que, naturalmente, la imaginación popular ha adornado después con otros elementos accesorios y hechos fantásticos. ¿En qué fundamos la sospecha de que existe un hecho real desencadenante de la misma? Ya hemos dicho anteriormente que en muchas leyendas existió ese suceso real y que las circunstancias que lo rodearon excitaron la sensibilidad y la fantasía de las gentes hasta hacer de aquel suceso un mito o una leyenda. No hay que olvidar que incluso en nuestros días se siguen desarrollando procesos de esta índole relacionados con hechos y personas que cronológicamente se sitúan en los tiempos actuales, aunque pueda parecernos que la época de los mitos y leyendas ya haya pasado.

Pero además, en el caso de la leyenda que comentamos tenemos dos circunstancias que valorizan la sospecha de la existencia de un hecho real desencadenante. Esas circunstancias son la devota veneración de San Lorenzo, desde siempre, en Cardaño de Arriba y el voto de la villa de Portilla de la Reina, desde hace muchos, muchos años, por el que se obligan a pagar anualmente diez libras de cera a los de Cardaño para el culto a San Lorenzo, tal como explica el texto de la leyenda transcrita.

Hay que señalar que en ese texto se dice que la petición de las diez libras de cera anuales la hizo San Lorenzo a los de Llánaves en tanto que el voto de entregarlas lo cumple la villa de Portilla, dando cada año esa cera a Cardaño de Arriba. Existe por lo tanto una falta de coincidencia que no afecta en nada al fondo de la cuestión pues basta suponer que ha habido un error en el relato recogido por Díaz Caneja

en su libro y que es el que, con sólo muy ligeras variantes, nosotros hemos adoptado para la leyenda.

Caben también otras interpretaciones para explicar que Portilla de la Reina sea quien cumple el voto aunque el carretero hubiera nacido en Llánaves. Pero consideramos que esa falta de coincidencia no es fundamental para poder aceptar que la existencia de ese voto es un argumento a favor de que hubo una vez un hecho prodigioso que dio lugar al nacimiento de la leyenda.

Ahora parece que ha llegado el momento oportuno para tratar de explicar el cómo pudo producirse ese suceso extraordinario o milagroso.

Naturalmente, las interpretaciones que vamos a dar son sólo puras hipótesis aunque, eso sí, verosímiles. La verdadera historia del suceso nunca la conoceremos con exactitud y sólo podemos intentar intuirlo, que es lo que vamos a hacer.

Creo que hay dos maneras de abordar la cuestión: admitir la intervención del Santo en persona o no admitirla.

Si admitimos la presencia real de San Lorenzo, la explicación del resto de la leyenda se simplifica pues a nadie que haya conocido la cellisca de nieve o simplemente la nevada serena en la alta montaña puede extrañarle que el carretero de nuestra leyenda se extraviase y que después de perder el rumbo siguiese una ruta opuesta a la que hubiera debido seguir para llegar a poblado. Tampoco puede extrañar a nadie que el carretero de Llánaves sorprendido por una tempestad junto al pozo de Curavacas, durante la noche, viese desfilar por su mente sierpes y almas en pena como si de seres reales se tratase y que consecuentemente, hiciera la promesa de proveer todos los años la cera para el culto a San Lorenzo si éste le libraba de aquella trágica y sobrecohedora situación. Aún sin serpiente ni alma en pena.

Para completar esta interpretación de la leyenda sólo nos resta tratar de localizar el escenario donde ocurrieron los hechos relatados, particularmente el lugar donde el carretero abandonó la yunta para ir a pedir socorro.

Ya hemos descrito precedentemente los dos itinerarios principales que unen el alto Carrión con las tierras llamadas de La Reina y lógicamente tuvo que ser en uno de esos caminos por el que marchaba el carretero de Llánaves con su yunta. También hemos señalado que el

menos dificultoso de esos itinerarios es el que después de atravesar el collado de Cruz Armada, pasa por Valverde de la Sierra. Cabe por tanto pensar que fue en algún lugar de este camino donde el de Llánaves abandonó la carreta para ir en demanda de socorro. Si ese lugar estaba situado entre los dos Cardaños, lo cual parece lo más probable, es lógico que el carretero intentase llegar a uno de esos pueblos para pedir auxilio, pero habiendo perdido el rumbo a causa de la tempestad de nieve va a parar sin saber cómo al pozo de Curavacas.

Evidentemente hay otras posibles localizaciones para el suceso, como por ejemplo el antiguo camino que lleva a Liébana siguiendo el curso del alto Carrión y que aún hoy se llama camino de Riofrío. Cada una de estas localizaciones tiene sus atractivos y sus inconvenientes para la interpretación de los hechos descritos en la leyenda. Así, por ejemplo, con la primera que hemos señalado se tiene una justificación satisfactoria para la ruta seguida por la carreta pero no ocurre lo mismo a la hora de imaginar el recorrido efectuado por nuestro hombre cuando abandona la carreta, se pierde en la tormenta y llega hasta el pozo de Curavacas..... sin haber encontrado en su peregrinar el pueblo de Cardaño de Arriba que se halla situado en el itinerario menos inverosímil para llegar al Pozón partiendo de los alrededores de Cardaño de Abajo; a notar que ese recorrido cruza la montaña por el collado del Ves (2091 m.), ya de por sí bastante problemático con nieve, y que cualquier otro trazado que imaginemos para llegar al lago desde aquel pueblo, entrañaría dificultades casi insalvables para un caminante solitario, en invierno, de noche y con nieve.

Si por el contrario aceptamos la localización de los hechos en el camino de Riofrío, es fácil imaginar el recorrido que siguió el de Llánaves cuando perdido en la nieve llega hasta el pozo y en su posterior descenso hasta Cardaño de Arriba. Pero no es fácil justificar la presencia en el camino de Riofrío de la carreta pues como ya hemos apuntado anteriormente es más sencillo el itinerario que pasa por Valverde, particularmente durante el invierno riguroso que soportan estos parajes.

De cualquier modo creemos que la localización exacta del lugar donde queda abandonado el carro con el niño y la yunta, no es fundamental para la interpretación de los hechos que se relatan en la leyenda, pues como podemos ver son posibles más de un emplazamiento de



la carreta, compatibles con los hechos.

En los párrafos precedentes hemos hecho la interpretación de los sucesos relatados en la leyenda admitiendo, tal como en ella se dice, la presencia real del Santo.

No obstante, si eliminamos el supuesto del transporte milagroso del niño por San Lorenzo en persona, también pueden encontrarse explicaciones aceptables para unos hechos que ulteriormente dieran pie a la leyenda. Pero hay que reconocer, ya desde ahora, que un feliz desenlace para una tal historia es de por sí un sucedido que no necesita de la presencia personal del Santo para poder ser calificado como milagroso y digno de perpetuarse, pasando de una a otra generación, en la memoria y la imaginación de las gentes. En el supuesto de excluir la presencia personal de San Lorenzo, una interpretación verosímil de los hechos podía ser la siguiente:

- El carretero de Llánaves, sorprendido en su camino por la tempestad de nieve y ante el riesgo de quedar aislado y bloqueado en un paraje que tal vez no conocía bien, decide abandonar momentáneamente la carreta para ir a pedir auxilio, tal como dice la leyenda, a un pueblo por el cual habría pasado no mucho tiempo antes.

- Tal como también dice la leyenda, nuestro hombre se extravía en la nieve y en lugar de llegar al pueblo (Cardaño de Arriba, probablemente) va a parar sin saber como y después de ímprobos penalidades, ya de noche, al pozo de Curavacas.

- Allí es sorprendido por una nueva tormenta y viéndose perdido se encomienda a San Lorenzo y hace el voto de las diez libras de cera si le libra de perecer por el frío y el agotamiento, y logra rescatar sano y salvo a su hijo.

- Sigue con ánimo renovado su camino y al final de tanta penalidad logra llegar sano y salvo a Cardaño de Arriba, siendo ya el nuevo día.

- En tanto que esto ocurría, un caminante, peón o jinete pero buen conocedor de aquellos contornos, acierta a pasar, por fortuna, junto al carro abandonado y al ver al niño desamparado lo recoge y lleva consigo hasta Cardaño de Arriba, quizás por ser el pueblo más cercano o porque el niño le dice que de allí venía o que a ese pueblo ha ido su padre a pedir socorro. El caminante deja el niño al cuidado de los de Cardaño a la espera de que su padre consiga llegar también

al pueblo y él sigue su ruta no sin antes decir al niño que pida a San Lorenzo que interceda para que a su padre no le pase nada malo.

- Cuando al día siguiente el carretero llega al pueblo después de su odisea, encuentra allí al niño y como a éste el caminante le había dicho que rezara a San Lorenzo para que a su padre no le ocurriera nada malo, el niño, lógicamente, diría al de Llánaves que el Santo le había salvado.

- Cuando después de tantas penalidades regresan a Llánaves hijo y padre, éste no olvidará nunca el voto que hizo de las diez libras de cera para San Lorenzo y lo cumple cada año. Pero pasando el tiempo ve que se acerca su vejez y entrega a la parroquia una cantidad de dinero suficiente para que sea el pueblo quien siga pagando cada año y para siempre jamás las diez libras de cera a los de Cardaño de Arriba para el culto al Santo. Y el voto continúa cumpliéndose en nuestros días aunque como hemos explicado anteriormente es el pueblo de Portilla quien lo cumple y no es Llánaves, como sin duda por error dice el texto de la leyenda que nos dejó Díaz Caneja en su libro "Cumbres Palentinas" y que nosotros hemos transcrito.

Como puede verse, la interpretación de los hechos que acabo de hacer se acerca mucho al contenido de la leyenda y valdría para explicar el nacimiento de ésta, con el simple concurso de un poco de fantasía y de la deformación de los hechos que es siempre compañera inseparable del paso del tiempo. Admitiendo sencillamente que el forastero que recogió al niño fuese la aparición real del Santo, el argumento de la leyenda tal como llegó a nuestros días y la última interpretación que de ella acabamos de hacer, entran en perfecta concordancia. Pero debemos añadir que aunque la presencia personal del Santo no fuera absolutamente necesaria para el nacimiento de la leyenda, esto no quiere decir que la mediación de San Lorenzo no lo fuese.

Al igual que en la primera interpretación que hicimos de esta leyenda, sólo quedaría por explicar lo del alma en pena y la sierpe del lago; pero ya dijimos entonces que una tempestad de invierno, en la noche y con nieve en aquellos parajes, es más que suficiente para alterar la mente de quien la presencia sin tener que añadir para ello el temor, más que justificado, de perecer a causa del frío y la fatiga.

Al llegar a este punto creo que conviene detenerse a pedir perdón al lector porque lo que acabamos de escribir tal vez puede inter-

pretarse, empleando una frase muy en boga, como una desmitificación de la leyenda. Pero yo pienso que eso no es bonito ya que el mito y lo legendario son alimento que con frecuencia reclama nuestra fantasía. En consecuencia, espero que el lector no interprete así la última versión que hemos dado a esa leyenda y que piense mas bien en nuestro intento de salvaguardar la autenticidad del origen de la misma, aunque para ello haya que sacrificar alguno de los adornos con que la fantasía popular la engalanó en el transcurso de los tiempos. Y que no olvide que el feliz desenlace de un tal suceso supone en cualquier caso un hecho tan prodigioso que justifica plenamente que ese hecho haya sido fermento de una leyenda que perpetuase la milagrosa salvación del de Llánaves y su hijo.

El que esto escribe tuvo también la ocasión de navegar hace tiempo por el lago Curavacas en una pequeña canoa neumática. Y al igual que le ocurriera muchos años antes a Díaz Caneja, pude cerciorarme de que "ya no habitaba en aquellas aguas el alma en pena, ni se dejaba ver la sierpe de la leyenda a quien osaba penetrar en el lago".

Sin embargo, debo confesar que a mi espíritu se asomaba aquel día una ingenua y remota esperanza de descubrir al menos, el indicio de algo que pudiera calificarse como misterioso, aunque para ello hubiese que echar mano a toda nuestra capacidad de imaginación. Y aunque lógicamente no tuve esa suerte, fue sin embargo aquel día cuando vino a mi mente la idea de escribir algo sobre el Pozo y sus leyendas. Y creo que a ello contribuyó la contemplación de la abrupta y austera belleza de aquellos parajes y el contacto respetuoso con las aguas del Pozón, que aquel día aparecían densas, oscuras y opacas por el simple hecho de que el sol no lucía y de la presencia intermitente de ligeras ráfagas de viento y lluvia. Aunque las condiciones del tiempo distaban mucho, por supuesto, de parecerse a las de una tempestad como la que describe el autor de "Cumbres Palentinas".

Queremos ahora referirnos a otra leyenda que tiene posibilidades de poder ser vinculada a nuestro lago.

Ya hemos señalado al hablar de "Los lagos y sus leyendas" que algunos autores han vinculado con el lago Enol de la montaña de Covadonga la leyenda de "Las doce segures" relativa al que luego sería emperador en Roma: el austero e inflexible Galba. La objeción que ponen a esta localización ciertos comentaristas es que el lago Enol está

muy apartado y por tanto no es muy probable que por allí pasase el Legado de Roma. Y como alternativa proponen sustituir en el texto que nos ha llegado del primitivo escrito de Suetonio la palabra "lacum" (lago) por "lucum" (bosque) alegando la escasez de lagos en Cantabria. Pero a mi modo de ver esa disputa quedaría resuelta si localizamos hipotéticamente en el lago Curavacas los hechos relatados por Suetonio. Y esa hipótesis tiene a su favor algunas circunstancias que la avalan. En efecto, el lago de Curavacas está próximo al hoy llamado camino de Resoba a Vega de Liébana (o de Riofrío) que se supone trazado sobre una antigua vía romana como parecen atestiguar los restos del puente romano de Tebro y el interés estratégico del itinerario. Eutimio Martino da por cierto la existencia de esa vía romana en su libro "Roma contra Cántabros y Astures" y hace además referencia a un escrito de M. Cagigal titulado "Algo sobre vías romanas en Cantabria" en el cual se escribía en 1929, refiriéndose al tramo del camino de Riofrío que atraviesa Pineda, lo siguiente: "calzada romana de la que se conservan grandes trozos enlosados y un precioso puente en mal estado"; sin duda el puente Tebro antes citado.

El paso de un Legado romano con sus hombres de guerra por una tal vía no es a descartar por improbable aunque en aquellos años la "Pax" romana ya había alcanzado a la indócil Cantabria. Así la hipótesis de localizar en el lago de Curavacas la leyenda de las "Doce segures", relativa a Galba, no es rechazable a priori. A su favor juegan las circunstancias de ser un lago cercano a una vía romana, estar situado en un lugar militarmente estratégico dentro de los límites de la antigua Cantabria y en una comarca donde las tormentas son bastante frecuentes.

Lo que no ofrece duda es que las comarcas próximas a Curavacas estuvieron vinculadas a aquella Cantabria que tantas preocupaciones dio a Roma en el último tercio de siglo antes de Jesucristo. En efecto, las fuentes Tamáricas que describe Cayo Plinio, en su "Naturalis Historia" deben identificarse con la fuente intermitente de La Reana, en Velilla de Guardo, donde se han podido reconocer vestigios de una estructura de fábrica romana, que allí se conserva. También cabe citar el hallazgo en el mismo Velilla de una especie de lápida con inscripción romana y en el pueblo de Cantoral de la Peña los posibles restos arqueológicos de un campamento romano. Igualmente, parece

oportuno recordar aquí el desaparecido puente de Compuerto, situado en el lugar donde actualmente se encuentra la presa del embalse del mismo nombre. Por ese puente, muy probablemente de construcción romana, atravesaba el río Carrión una vía que al parecer enlazaba con la otra vía ya citada y a la cual, según dijimos, pertenecen los restos del puente romano de Tebro.

Además con la hipótesis de localizar en el lago Curavacas la leyenda de las Doce Segures no es ya necesario corregir el texto que ha llegado a nuestros días del libro "La vida de los Cesares" de Cayo Suetonio.

Y de esta suerte, la leyenda del rayo y las doce segures sería una más de las que tienen el Pozón de Curavacas como escenario... En el Apéndice I se describe el argumento de esa leyenda y las diversas hipótesis habidas sobre la ubicación del lago al que en ella se hace referencia.

## APENDICE I

### LEYENDA DE LAS DOCE SEGURES

Es relatada por Cayo Suetonio en su libro "La vida de los Césares" y se refiere al entonces legado de la Tarraconense, Servio Sulpicio Galba que después sería emperador de Roma. El relato que hace Suetonio es bastante lacónico y precisa de algún comentario aclaratorio. Es por ello que vamos a transcribir aquí lo que dice J. González Echegaray, a propósito de esa leyenda, en su libro "Los Cántabros":

"...además, a poco de haber llegado Galba a España, ocurrió en Cantabria un hecho extraño que se había de considerar como un presagio. En efecto, un rayo cayó en un lago de Cantabria y allí aparecieron después doce segures, lo que se interpretaba como señal de poder imperial, ya que doce eran las segures que llevaban los Lictores ante los dos cónsules....".

El caso es que Galba llegó a ser emperador tal como se interpretó el presagio.

Sin embargo, la identificación del lago de las doce segures ha sido objeto de las más diversas hipótesis, ya desde muy antiguo. Voy a citar las que han llegado a mi conocimiento que creo servirán de ejemplo de las indeterminaciones que suelen encontrarse con frecuencia en la interpretación de sucesos lejanos.

Ya en 1580, Jerónimo de Zurita, en su "Cantabria, descripción de sus verdaderos límites" y después, en 1691, Gabriel de Henao en sus "Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria" habían identificado el lago de las doce segures con uno existente en las cercanías de Medina de Pomar.

A. Schulten en "Los Cántabros y Astures y sus guerras con Roma" da como posibles identificaciones el lago Enol o la laguna que se forma en el nacimiento del río Ebro.

Más modernamente, Mesones Martínez en sus "Comentarios sobre un extinguido lago en Cantabria" sitúa el de la leyenda de Galba en el valle de Iguña.

Como ya dijimos anteriormente, ante la escasez de lagos en Cantabria, algunos autores piensan que existe una corrupción en el texto que ha llegado a nuestros días del escrito de Cayo Suetonio,

donde en lugar lacum (lago.) debería decir lucum (bosque) ya que éstos sí eran abundantes en la Cantabria de la época del imperio romano.

A la vista de tantas y tan variadas interpretaciones, nosotros creemos tener derecho a imaginar que el lugar del suceso pudo ser el lago Curavacas, tal como hemos explicado ya en nuestro escrito.

Y la verosimilitud de nuestra hipótesis es cuando menos equivalente a la de alguna de las que hasta ahora han sido propuestas.

## APENDICE II

Por su relación con una de las leyendas del lago Curavacas, tal como ya hemos explicado en nuestro escrito, damos aquí un extracto del texto del Romance Tradicional de Matías Barrio y Mier, titulado NUESTRA SEÑORA DE VIARCE.

Igualmente damos la transcripción de la SALVE dedicada a esa misma Virgen, de la que un texto incompleto figura en el libro CUMBRES PALENTINAS de Díaz Caneja. Barrio y Mier publicó ambos documentos por primera vez en 1871 y según dice el autor están basados en noticias populares completadas con datos verdaderamente históricos tomados de documentos y escritos fidedignos.

### NUESTRA SEÑORA DE VIARCE

En término de Redondo,  
escondido en la Pernía,  
hay un sitio placentero,  
cuya belleza cautiva.  
Es el valle que en conjunto  
de Viarce se denomina

.....  
Alzanse allí a la derecha,  
yendo del Barrio de Arriba,  
las blancas Peñas del Moro,  
cual dos castillos erguidas.

.....  
En las mencionadas Eras,  
cerca de una calarcita,  
por las hayas sombreada,  
vese clara fuentecilla,  
que aunque humilde en apariencia,  
y cual modesta, escondida,  
una vez fue visitada  
por Nuestra Madre María;

.....



Un hombre joven aún  
hacia las Eras camina:  
su traje es raro y a fe  
que en el país no se estila;  
Su cara se ve tostada  
por el sol de mediodía;  
barba oscura, ojos muy negros,  
Postura fiera y altiva.  
No hay duda, es un musulmán  
nacido allá en las campiñas  
del andaluz cuando menos,  
o quizá en la Berbería.

.....  
¿Qué hará en tierra de cristianos  
entre gentes enemigas,  
aquel hijo del Islam  
que por el valle camina?  
Es que ha quedado cautivo  
después de sangrienta lidia,  
en la cual logró rendirle  
cierto noble de Pernía.

.....  
Y al paso fue a beber agua  
en la clara fuentecilla,  
sin sospechar el prodigio  
que muy pronto se obraría.

.....  
Junto a la fuente llegó  
el moro cuando ¡ oh delicia !  
se le aparece de pronto  
la siempre Virgen María.

.....  
y señalando unas peñas  
que allí cerca se veían:  
¡ Oye ! le dice, si tienes  
sed cual parece, a extinguirla  
vete, y apágala al punto

en aquella fuentecilla,  
que hay en la peña más baja  
de las dos que al frente miras,  
en el fondo de una cueva  
silenciosa y escondida.  
Vuelve después a la casa  
de tus amos, y en seguida  
marcha a Roma, porque intento  
que allí el bautismo recibas;

.....  
Eso dijo y dispíose  
aquella visión divina  
dejando aturdido al moro,  
que allí se está de rodillas,  
Sin acertar a alejarse  
de la humilde fuentecilla,  
que de entonces hasta hoy  
de la Virgen se apellida;  
Así como al propio tiempo  
del moro se denominan  
aquellas famosas peñas  
que le señaló María.

.....  
Luego que apagó la sed  
el buen moro se encamina  
a la casa de sus amos,  
que allí en Redondo vivían.  
Les cuenta lo que ha pasado  
y licencia solicita  
para marchar hasta Roma,  
obteniéndola cumplida.  
Échase a andar al momento,  
y sufriendo mil fatigas,  
recorrió muchas comarcas,  
animado de fe viva.

.....

Se pasó por Aviñón  
donde el papa residía,  
contándole lo ocurrido  
en una corta entrevista.  
Y en virtud de todo ello  
Juan XXII determina  
que prosiga su camino  
hasta la ciudad bendita.

.....  
Recibió el nombre de Juan,  
y recordando en seguida  
que entre peñas escarpadas  
se le apareció María,

.....  
Vuelve a Redondo en el acto,  
por inspiración divina,  
fuese otra vez a la cueva  
de la rara fuentecita;  
y buscando en ella ansioso  
una imagen de María  
encontró que en aquel sitio  
había quedado escondida,  
seiscientos años atrás,  
cuando en confusión huían,  
los cristianos temerosos  
de las huestes berberiscas;

.....  
Cuya imagen veneranda,  
de la antigüedad reliquia,  
es la misma que nosotros  
contemplamos hoy en día.

.....  
Con hallazgo tan precioso  
el buen moro se reanima,  
y allí cerca de la cueva  
un monasterio edifica;  
Lo llamó del Corpus Christi,

por que en ese mismo día  
se verificó el milagro  
que lo colmara de dicha.  
El convento entró a ser parte  
de la religión francisca  
y estaba muy bien dotado  
de portentosas reliquias.  
En él vivió santamente  
Juan de la Peña sus días  
y hasta que murió de viejo  
con la conciencia tranquila.

.....  
Mientras tanto que en el Corpus  
la siempre Virgen María,  
con la advocación de Viarce  
tierno culto recibía;

.....  
Mientras tanto el monasterio  
sólo y privado de vida,  
prontamente ha envejecido  
en muy poquísimos días.

.....  
.....  
Viéndose ya únicamente  
donde los frailes vivían,  
muerte, tristeza, abandono,  
escombros y sabandijas.

**SALVE QUE CANTABAN LAS MOZAS DE REDONDO  
A NUESTRA SEÑORA DE VIARCE**

A este recinto sagrado  
llegan, Señora, tus hijas,  
que protección te demandan  
con humildad y fe viva.  
Míralas arrodilladas  
ante tus plantas divinas,  
tu dulce nombre invocando,  
Sacratísima María.  
Oye sus ruegos piadosa,  
Virgen pura y sin mancilla,  
que para Madre del Verbo  
fuiste por Dios escogida;  
Y pues tu sola alcanzaste  
merecer tan alta dicha,  
no dudan con tu favor  
lograr de Dios cuanto pidan.  
¡Dios te salve, Virgen Santa!  
sálvete Dios, dulce hija,  
Madre y esposa a la vez  
de la Majestad divina;  
Reina de Ángeles y Arcángeles,  
Profetas y Evangelistas,  
Querubines, Serafines,  
Santos y Santas benditas;  
De misericordia llena,  
eres tú dulzura y vida  
de toda la Cristiandad,  
que esperando en ti confía.  
A ti clamamos, Señora  
Virgen de Viarce bendita,  
nosotros los desterrados  
de este valle de desdichas;  
A ti, que quisiste honrar  
el condado de Pernía,

apareciéndote a un moro  
aquí en estas cercanías;  
Y que en ella nos pusiste,  
entre peñas escondida,  
una fuente milagrosa,  
que a los enfermos alivia.  
Por ti todos suspiramos  
con verdadera agonía,  
gimiendo y llorando ansiosos,  
hasta que se cumpla el día  
De verte en los altos cielos  
llena de gozo y delicias,  
cerca del Eterno Padre  
y por Ángeles servida.  
Ea, pues, dulce Señora,  
Virgen sagrada María,  
que en el Convento del Corpus  
tierno culto recibías,  
Cuando los Santos Varones  
de la Religión Francisca  
predicaban a estos pueblos  
del Salvador la Doctrina.  
Tú que eres nuestra abogada  
contra toda tiranía  
vuelve misericordiosa  
hacia tus siervas la vista.  
Y después de este destierro  
donde pasamos la vida,  
muéstranos el fruto santo  
de tus entrañas benditas.  
Es decir, el buen Jesús,  
que murió allá en Palestina  
en una Cruz, por salvarnos  
de nuestra eterna desdicha.  
¡Oh, muy piadosa y clemente!  
¡Oh, siempre Virgen María!  
Santa Madre del Dios vivo,

acuérdate de tus hijas.  
Y haznos dignas de alcanzar  
las promesas del Mesías,  
perdonándonos las faltas  
contra tu amor cometidas.

Nuestra Señora de Viarce,  
atended, por Dios, benigna  
nuestra oración, y libradnos  
de la peste y las sequías.  
Libradnos también, Señora,  
de pecar en nuestra vida,  
para poder después de ella  
vernos en tu compañía.  
Mira, Virgen, que al nombrarte  
recibe el alma alegría,  
por la esperanza que tiene  
de gozar la eterna dicha.  
Ponnos un reló en el pecho,  
que no cese noche y día  
de cantar tus alabanzas  
y tus bellezas divinas.  
Ruégale a tu hijo bendito,  
piadosísima María,  
nos asista con su gracia  
y la gloria en la otra vida.  
Adiós Señora, aquí acaban  
nuestras súplicas sencillas,  
confiando en tu poder  
que hemos de verlas cumplidas.

## BIBLIOGRAFIA

Matías Barrio y Mier: TRADICIONES PERNIANAS Madrid 1906.

Juan Díaz Caneja: CUMBRES PALENTINAS , Madrid 1915.  
Arcediano del Alcor: SILVA PALENTINA, edición Diputación de Palencia 1975.

Miguel Ángel García Guinéa: EL ROMÁNICO EN PALENCIA, Palencia 1975.

Valentín Bleye Jiménez: GUÍA TURÍSTICA DE PALENCIA Y SU PROVINCIA, Palencia 1977.

Gonzalo Alcalde Crespo: LA PERNÍA, Palencia 1981.

Gonzalo Alcalde Crespo: FUENTES CARRIONAS Y LA PEÑA, Palencia 1982.

Aurelio de Llano Roza: BELLEZAS DE ASTURIAS DE ORIENTE A OCCIDENTE, Oviedo 1928, 1977

Antonio Machado: ANTOLOGÍA POÉTICA, Ediciones Nauta, Madrid 1982.

Federación Palentina de Montañismo: LA MONTAÑA PALENTINA, folleto publicado en 1982.

Ídem: FUENTES CARRIONAS, folleto publicado en 1973.

Miguel de Cervantes: EL QUIJOTE.

Cayo Suetonio: LAS VIDAS DE LOS CÉSARES, Ediciones Alonso, Madrid 1966.

Eutimio Martino: ROMA CONTRA CÁNTABROS Y ASTURES, Palencia 1980.

J. González Echegaray: LOS CÁNTABROS, Ediciones Guadarrama, Madrid 1966.

Enrique Florez: LA CANTABRIA, colección Cabo Menor, Santander 1981.

Pascual Madoz: DICCIONARIO GEOGRÁFICO, ESTADÍSTICO E HISTÓRICO DE ESPAÑA Y SUS POSESIONES, 1845-1650.

Vicente García de Diego: ANTOLOGÍA DE LEYENDAS DE LA LITERA UNIVERSAL, Editorial Labor, 1963.

Sebastián Miñano y Bedoya: DICCIONARIO GEOGRÁFICO ESTADÍSTICO DE ESPAÑA Y PORTUGAL, Madrid 1826.



MARAVILLAS DE LA PENINSULA IBERICA, Selecciones del Reader Diggest, Madrid 1980.

Adolf Schulten: CÁNTABROS Y ASTURES Y SUS GUERRAS CON ROMA, edic. Espasa Calpe, 1965.

Institución "Tello Tellez de Meneses", publicación número 23, Palencia 1959.

Quirino Fernández: EL SEÑORÍO DE GUARDO; Palencia 1975.

## CARTOGRAFIA

Instituto Geográfico y Catastral, MAPA NACIONAL

E: 1: 50000. hojas:

106, primera edición, 1935

107, " " 1931

82, " " 1931

81, edición 1982

Servicio de Pesca, Caza y Parques Nacionales, mapa RESERVA NACIONAL DE FUENTES CARRIONAS;

E: 1:75000, Madrid 1968.

Ídem., mapa RESERVA NACIONAL DEL SAJA,

E: 1:125000.

Caja de Ahorros de León: MAPA DE LA PROVINCIA DE LEÓN; EDICIÓN, 1982 E: 1:300000.

J. Arias Corcho: MAPA TURÍSTICO DE LOS PICOS DE EUROPA; E: 1:100000, Santander 1969.

Javier Malo Iciar: mapa ALTO CAMPOO Y PEÑA SAGRA;

E: 1:60000 Bilbao 1974.

Federación Palentina de Montañismo: mapa de FUENTES CARRIONAS, 1973.

Ídem ídem: mapa de FUENTES CARRIONAS, Hojas I-A y I-B, E: 1:50000.

Ídem ídem: mapa de LA PEÑA, 1973.

Caja Cantabria: MAPA DE CANTABRIA, E: 1:200000, 1989.

Valentín Ruesga: mapa de PERNÍA, E: 1:100000, 1981.



“El Pozón” desde la vertiente N. del macizo de Curavacas. (Foto: Piedad Isla)



Vista del lago desde su orilla Norte. (Foto: Piedad Isla)



El lago desde su orilla sur. (Foto: L.I. Gutierrez Ruesga)



Peñas del Moro en el Viarce (Redondo). (Foto de autor)



Procesión de San Lorenzo en Cardaño (Foto: F. Reol)



La Pernía desde la Sierra de Peñalabro. (Foto: I. Gutiérrez Ruesga)



El Alto Carrión desde Fuentes Carrionas. (Foto: I. Gutiérrez Ruesga)